



BOLETIN OFICIAL

DEL
OBISPADO DE SALAMANCA

Las reclamaciones se harán, en el preciso término de un mes,
a la imprenta de Calatrava.

OBISPADO DE SALAMANCA

CIRCULAR

En el número de 1.º de Marzo de este BOLETÍN, fué publicada la Constitución Apostólica de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI extendiendo a todo el mundo católico el Jubileo universal celebrado en Roma el año próximo pasado de 1925.

Y deseando Nós que todos nuestros amados diocesanos se aprovechen de las gracias extraordinarias que por dicho documento se les conceden, hemos considerado conveniente dictar las instrucciones siguientes:

1.^a El presente Jubileo dura todo el año 1926, hasta las doce de la noche del 31 de Diciembre.

2.^a Pueden ganarlo todos los fieles sin excepción, aun aquellos que el año pasado lo ganaron en Roma, o sin acudir a Roma, por gracia especial a causa de estar impedidos. Y pueden ganarlo *dos veces*: la primera para sí o para las almas del purgatorio, la segunda únicamente para los fieles difuntos.

3.^a Las condiciones necesarias para lucrar las gracias jubilares son cuatro: confesión, comunión, preces

por las intenciones de Su Santidad y visita de iglesias.

4.^a *La confesión* se requiere aun para aquellos que están en gracia de Dios; ha de ser válida; por lo tanto no sirven para estos efectos ni la confesión nula, ni la sacrílega, ni la anual para cumplir con el segundo mandamiento de la Iglesia.

La confesión, lo mismo que la comunión pueden hacerse antes, o después de haber hecho todas o alguna de las visitas a las iglesias señaladas, pero a tenor del canon 925, I, es necesario que el último acto u obra para ganar la indulgencia se haga en estado de gracia, pudiendo la comunión ser dicho acto último. Por lo tanto si alguien después de hecha la confesión y antes de completar la última obra, cometiere pecado mortal debe repetir la confesión, si todavía no ha recibido la comunión; si comulgó en gracia y cayó luego en pecado grave, le bastará hacer un acto de perfecta contrición, el cual, como se sabe, incluye el propósito de confesar el pecado o pecados cometidos.

5.^a Las religiosas pueden confesarse, *para ganar el jubileo, con cualquier* Sacerdote que tenga licencias o facultad de absolver personas de ambos sexos en nuestra Diócesis, aunque no de absolver Religiosas. No pueden recurrir a este confesor más que una sola vez, *semel completa*.

6.^a *La Comunión* ha de ser distinta de la comunión pascual y puede recibirse en cualquiera Iglesia. Sirve la recibida por Viático. Téngase presente que Nós no podemos dispensar de la confesión y comunión más que a aquellos que estén imposibilitados de confesar o comulgar a causa de enfermedad grave.

7.^a *Las visitas* a las Iglesias *serán cuatro al día, durante cinco días seguidos o interrumpidos*, ya sean días naturales, esto es, de media noche a media noche, o eclesiásticos, que empiezan desde el medio día precedente, y para lucrar la indulgencia se extienden hasta la media noche del día siguiente. Esas cuatro visitas al día se harán necesariamente a la Iglesia matriz o principal de cada localidad, y además *a otras tres iglesias* u oratorios públicos que se determinen, donde los hubiere; donde no los hubiere, se señalará para dichos efectos un número menor. Cuando solamente hay una Iglesia en el pueblo, las cuatro visitas al día se harán en ella, entrando y saliendo para cada una, a modo de Porciúncula.

Por lo que toca a nuestra Diócesis señalamos como el último año jubilar, los templos que a continuación se expresan: En la capital: La Santa Basílica Catedral, San Esteban, Clerecía y San Martín.

En Alba de Tormes: San Pedro, San Juan y los templos de los Padres y las Madres Carmelitas.

En Ledesma: Santa María la Mayor y San Miguel, dos visitas en cada una de estas iglesias y en cada día de los cinco indicados.

Y en las demás villas y pueblos, donde hubiere más de cuatro iglesias, facultamos al párroco para que señale los templos, sin prescindir nunca del parroquial. Donde hubiere cuatro iglesias, se visitará una vez al día cada una; donde haya tres, se visitará dos veces cada día la parroquial y una las otras dos; donde haya dos se visitarán ambas, dos veces; donde una se visitará esta cuatro veces cada uno de los días, de manera que al cabo de los cinco días naturales o eclesiásticos, seguidos o interpolados, resulte que se han hecho las veinte visitas, a razón de cuatro en cada día.

Facultamos a los confesores que tengan licencias en esta diócesis, aun fuera de confesión, para reducir el número de estas visitas o trasladarlas a días distintos de los prefijados, cuando los penitentes, *por justas y razonables causas*, no puedan practicarlas en la forma prescrita; y cuando así lo exigieren las circunstancias, conmutarlas, dispensando en otras obras de religión, de piedad o caridad, según las condiciones de cada uno, con tal de que dichas obras no sean debidas por otro título bajo pecado.

8.^a A los fieles que acudan a ganar el Jubileo corporativamente, haciendo pública manifestación de su fe, de su piedad y espíritu de penitencia, en virtud de las facultades otorgadas por la benignidad Apostólica, les reducimos las veinte visitas a *ocho*, a condición de que visiten *procesionalmente*, aunque no lleven insignias, *dos veces* cada una de las iglesias señaladas en dos días, a razón de cuatro en cada uno, *o en un mismo día las ocho y en forma de Porciúncula*. Según resolución de la Sagrada Penitenciaría (18 de Octubre de 1901) es necesario que *todos* los fieles que hagan procesionalmente las visitas, *entren* en las iglesias señaladas.

Así podrán lucrarlo el Cabildo, Congregaciones re-

gulares o seculares, Seminario, Colegios clericales o religiosos aprobados por la Autoridad eclesiástica, Cofradías, pías uniones, asociaciones laicales que se dedican a promover obras católicas, los alumnos de Colegios internos o externos y los de los Centros docentes, y sobre todo los grupos de fieles que con su Párroco o un sacerdote por él delegado, hagan las mencionadas visitas. Dejamos a todas estas colectividades la elección de tres templos (puesto que la Catedral, o en su defecto la iglesia principal de la localidad, son siempre obligadas), con tal de que esta designación se someta previamente a Nuestra aprobación.

9.^a Las monjas, las religiosas, las terciarias regulares, las mujeres y doncellas piadosas u otras personas que viven retiradas en el claustro o en casas de comunidad, y las alumnas que no salen de casa en comunidad, ni para paseo, ni para asistir a actos públicos, podrán ganar el Jubileo haciendo cuatro visitas diarias durante cinco días a la iglesia o capilla del propio establecimiento, y si se preparasen con un tríduo de ejercicios espirituales les reducimos las visitas a dos diarias y los días a tres.

10.^a A los presos, reclusos en casas de corrección, enfermos en sus casas o en los hospitales y sanatorios, a los enfermeros, a los que se hallen tan delicados de salud que no puedan practicar las visitas prescritas, a los que tengan más de setenta años y a cuantos por impedimento cierto les sea imposible hacer las visitas ni siquiera reducidas, cualquier confesor que posea licencias ministeriales en esta Diócesis les podrá conmutar estas visitas por otras obras religiosas de piedad o caridad que no estén obligados a practicar por otro concepto. A los obreros que ganan el sustento con el jornal cotidiano, del cual habrían de privarse para hacer las visitas, pueden los confesores hacerles la conmutación antedicha; pero debe recomendárseles que consagren, mientras sea posible, algunos días festivos a cumplir las visitas jubilares.

11.^a Las personas que durante casi todo el año están de viaje por mar o por tierra, pueden ganar el Jubileo en cualquiera de los lugares donde se detengan, con tal que visiten en un solo día cinco veces la iglesia principal, cumpliendo los requisitos de confesión, comunión y preces.

12.^a *Preces por la intención del Papa.*—En concreto no se manda ninguna oración determinada en las visitas; mas no es suficiente la mental, debiendo ser oral, y pueden rezarse las preces alternando con otras. Según la sentencia común, cumplen este requisito los fieles con sólo rezar *durante el Jubileo cinco veces el Padre nuestro, Ave María y Gloria Patri* por las intenciones del Sumo Pontífice, que son “la propagación de la fe evangélica, la paz y concordia de los pueblos y la ordenación de los Santos Lugares de la Palestina, conforme a los derechos de la Iglesia Católica,„. La costumbre piadosa es repetir dichos *Padre nuestros* en cada visita jubilar, y en cuanto a las intenciones del Sumo Pontífice, no se necesita especificar cada una de ellas; basta orar *en general* por la intención del Papa, o más sencillamente, por lo que está mandado en el Jubileo.

13.^a Rogamos a los confesores, que tengan muy en cuenta las facultades especiales otorgadas por la Constitución Apostólica y que las estudien muy detenidamente, fijándose en las condiciones y límites.

Finalmente los señores Curas párrocos, Eónomos y encargados de iglesias, leerán al pueblo fiel esta Nuestra Circular, explicando clara, oportuna y debidamente las gracias mencionadas y los medios para conseguirlas. Con plena libertad escojan la época, los días más oportunos para lograr la mayor asistencia de fieles y más copioso fruto en sus pueblos jubilares. No estaría de más, como recomienda el Padre Santo en su Constitución Apostólica, que se prepare a los pueblos con unas misiones, o ejercicios espirituales o tríduos de penitencia, a fin de que los cristianos se muevan al arrepentimiento y reforma de las costumbres, procurando que el santo Jubileo no sea un hecho transitorio, sino perdurable, que acreciente en los fieles el espíritu cristiano y sirva de principio para una etapa de fervor y de vida ajustada a los preceptos y consejos de nuestro divino Maestro.

Salamanca 26 de Abril de 1926.

† EL OBISPO.

NOMBRAMIENTO DE VICARIO GENERAL

NOS EL DR. DON FRANCISCO FRUTOS VALIENTE,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SALAMANCA.

A cuantos las presentes vieren, salud en el Señor.

Deseando proveer plenamente al buen régimen y gobierno de nuestra Diócesis y confiando en las dotes de ciencia, piedad, prudencia y experiencia que concurren en el Muy I. Sr. Lic. Don Pedro Salcedo Ramón, hemos venido en nombrarle y por las presentes le nombramos nuestro Vicario General, de conformidad con lo prescrito en el canon 366 del «Codex Juris Canonici» y sin limitación alguna de nuestra parte. A la vez y con el fin de que su potestad se extienda a materias exceptuadas por el derecho, le damos mandato especial para que, ateniéndose en todo a las prescripciones canónicas, entienda plenamente, cuando Nós no lo hiciéramos en persona, en los casos que ocurran; a) de institución de párrocos nombrados por la Corona o presentados por patronos particulares; b) de celebración de matrimonios de «conciencia»; c) de dictarse auto definitivo en los expedientes de conmutación o redención y de nueva formación o erección de capellanías, aplicándose la Ley-Convención de 24 de Junio de 1867; d) de institución de los nombrados por la Corona o elegidos por el Cabildo para dignidades, canonjías y beneficios catedralicios; e) de imposición «extra iudicium» de penas eclesiásticas. Finalmente, para los casos de ausencias o enfermedades nuestras desde ahora le nombramos Gobernador Eclesiástico del Obispado, con potestad delegada «ad universitatem causarum» en los asuntos en que le fuere indispensable, sin limitación ni restricción alguna por lo que a Nós atañe. Por tanto, mandamos al Ilmo. Cabildo de nuestra S. I. B. Catedral, a todos los que pertenecen a nuestra Curia, lo mismo a la de Justicia que a la de Gobierno y Administración, a los reverendos arciprestes, párrocos y clero todo de la Diócesis y a todos los fieles de la misma, que tengan al M. I. Señor Don Pedro Salcedo Ramón por nuestro Vicario General, investido de las facultades que mencionadas quedan, y que

le guarden y hagan guardar el respeto y obediencia debidos.

Dadas en Salamanca, firmadas de nuestra mano, selladas con el mayor de nuestras armas y refrendadas por el infrascripto nuestro Pro Canciller Secretario de Cámara, a seis de Abril de mil novecientos veintiseis.

† FRANCISCO, Obispo de Salamanca.

Por mandado de S. E. R., el Obispo, mi Señor.

DR. ELÍAS RAMOS,

Pro-Canc. Srio.

OTROS NOMBRAMIENTOS

Con fecha también de 6 de Abril del corriente año, Su Excelencia Rvma., a tenor de lo dispuesto en los sagrados Cánones y leyes Concordadas vigentes, se sirvió hacer o confirmar los nombramientos que siguen:

De Oficial o Provisor, a favor del M. I. Sr. Dr. D. Manuel García Bóiza, encargándole además de substituir al Sr. Vicario General en sus ausencias y enfermedades.

De Pro-Canciller Secretario de Cámara, a favor del doctor D. Elías Ramos.

De Promotor de justicia, a favor del M. I. Sr. Lic. don Lorenzo Aniceto Alvarez.

De Delegado y Administrador de Capellanías, y de Prefecto de Estudios del Seminario Pontificio, habiéndose obtenido para este cargo facultad de la Santa Sede, al muy ilustre Sr. Dr. D. Ceferino Andrés Calvo.

Finalmente, Su Excelencia ha confirmado en los cargos de Notario Eclesiástico, Vice Notario, Agente Expedicionario de preces, Oficial de la Secretaría y demás auxiliares de la Curia, a todos los señores que los desempeñaban al encargarse el Prelado del gobierno de la Diócesis.

SECRETARIA DE CAMARA

CIRCULAR DE MUY URGENTE CUMPLIMIENTO

En el BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO núm. 9; fecha 1.º de Septiembre de 1924, se insertó una Circular de esta Secretaría de Cámara ordenando en nombre del Prelado Diocesano a los Rvdos. Párrocos, Ecónomos y demás Encargados de parroquias, contestasen en un plazo de quince días a las preguntas siguientes:

- 1.^a ¿Cuántos niños y niñas están obligados a asistir en su respectiva parroquia a la enseñanza de la Doctrina Cristiana?
- 2.^a ¿Cuántos niños y niñas asisten «de hecho» a la misma habitualmente?
- 3.^a ¿Por qué metodo y con qué fruto se les da esa enseñanza?
- 4.^a ¿Se enseña la Doctrina Cristiana en las escuelas públicas de su parroquia?; y
- 5.^a Si en la escuela o escuelas públicas de las respectivas parroquias no se enseña la Doctrina Cristiana ¿qué medios emplea el párroco para proveer a la educación religiosa de los niños?

Precisaban estas contestaciones para dar el más exacto cumplimiento posible a un mandato de la Sagrada Congregación del Concilio, mandato que ahora se reproduce en términos perentorios.

Y siendo muchos, en número no menor de cincuenta, los señores Párrocos, Ecónomos y Encargados de parroquias, que no enviaron las respuestas pedidas, a todos cuantos en ese caso se encuentran y de los cuales existe relación en esta Cancillería-Secretaría, ruega y manda por mi conducto el Excelentísimo y Rvdmo. Sr. Obispo remitan con la mayor urgencia (antes de diez días, a ser posible) las contestaciones de referencia.

Salamanca, 1.º de Mayo de 1926.

DR. ELIAS RAMOS,

Pro-Canc. Secretario.

CIRCULAR

Próxima la solemnidad de la Pascua de Pentecostés, se recuerda al venerable Clero diocesano el cumplimiento de lo ordenado por el Augusto Pontífice León XIII en la Encíclica *Divinum illud* de 9 de Mayo de 1897, en orden a la invocación del Espíritu Santo, en los nueve días precedentes a su festividad. Pueden también hacerse estas preces en los ocho días siguiéntes a dicha fiesta.

Salamanca, 24 de Abril de 1926.

DR. ELIAS RAMOS,
Pro Secretario.

OTRA

Nuestros Rmos. Metropolitanos acordaron el año 1924 conmemorar todos los años, el día 30 de Mayo, aniversario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, con carácter nacional, en todas las iglesias en que se practique el ejercicio del mes de María, celebrándose Comuniones y haciéndose por la tarde la Exposición del Santísimo Sacramento y la lectura del acto de Consagración, que S. M. el Rey hizo en el Cerro de los Angeles, por lo cual nuestro Excmo. Prelado encarga encarecidamente a los venerables párrocos y rectores de iglesias, que el día 30 del actual, celebren los cultos indicados por los Excmos. Metropolitanos, renovando ante el Santísimo Sacramento el acto de Consagración al Divino Corazón.

Salamanca, 1.º de Mayo de 1926.

DR. ELIAS RAMOS,
Pro Secretario.

NOTA.—En el BOLETÍN del año 1924, pág. 139, se halla la fórmula de Consagración del Cerro de los Angeles, y en el número de Marzo del año pasado, página 82, el rescripto de las indulgencias concedidas para toda España.

OTRA

Al celebrarse las solemnidades del Santísimo *Corpus Christi* y la del Sagrado Corazón de Jesús, el Excelentísimo Prelado encarece al venerable clero parroquial

el cumplimiento de los cultos y preces ordenados por la Santa Sede, al tenor de los documentos insertos en este BOLETÍN el año de 1907 (1).

Para comodidad de los señores sacerdotes, se publicaron en el BOLETÍN del año 1907 (págs. 167 y 168) las letanías del Sagrado Corazón de Jesús, que forman parte de las preces prescritas.

Salamanca, 1.º de Mayo de 1926.

DR. ELIAS RAMOS,
Pro-Secretario.

Administración de Cruzada

CIRCULAR

Para poder cumplir lo establecido en el *Reglamento de Cruzada*, en el que se ordena a los Administradores diocesanos enviar a la Comisaría general de Toledo, el acta de las bulas sobrantes de cada predicación, su excelencia Rvma. se ha servido disponer que los señores párrocos y encargados de parroquias devuelvan a esta Administración las bulas sobrantes de la predicación de 1925, antes del 1.º de Junio próximo, y al mismo tiempo hagan la liquidación de cuanto tuvieren pendiente con la misma Administración; advirtiéndole que después de la fecha indicada se considerarán como expandidas todas las bulas que no hayan sido devueltas, y la Administración cobrará su importe en la Habilitación del Culto y Clero, de la nómina personal respectiva, sin otro aviso que el que por medio de esta circular se hace.

Salamanca, 30 de Abril de 1926.

EL ADMINISTRADOR.

(1) Véanse páginas 169 y siguientes.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI PII

DIVINA PROVIDENTIA

PAPAE XI

LITTERAE ENCYCLICAE

Ad Venerabiles Fratres—Patriarchas, Primate, Archiepiscopos, Episcopos—Aliosque locorum Ordinarios—pacem et communionem cum Apostólica Sede habentes:

DE SACRIS MISSIONIBUS PROVEHENDIS.

PIUS PP. XI

Venerabiles Fratres

Salutem et Apostolicam Benedictionem

Rerum Ecclesiae gestarum memoriam animo intento qui repetant, fugere eos nequaquam potest, inde a prioribus reparatae salutis aetatibus, eo praecipuas curas cogitationesque Romanorum Pontificum fuisse conversas, ut evangelicae lucem doctrinae christianaequae humanitatis beneficia populis «in tenebris et in umbra mortis» sedentibus, nullis unquam difficultatibus impedimentisque deterriti, impertirent. Neque enim ad aliud nata Ecclesia est, nisi ut, regno Christi ubique terrarum dilatando, universos homines salutaris redemptionis participes efficiat: quisquis autem est, qui Iesu Pastorum Principis vices in terris divinitus gerat, is tantum abest ut dumtaxat in tuendo ac servando, quem regundum accepit, grege dominico possit acquiescere, ut, contra, praecipuo muneri suo desit, nisi alienos externosque Christo lucrari atque adiungere omni contentioni nitatur. Divinum profecto mandatum, quo obstringerentur docendi baptizandique omnes gentes nullo non tempore, decessores Nostros sic confecisse constat, ut missi ab iis sacri ordinis homines, e quibus non paucos aut ob vitam sanctissime ductam aut ob factum animose martirium, publice veneratur Ecclesia, Europam et vix inventas exploratasque deinceps ignotas terras fide nostra, vario quidem exitu, collustrare studuerint; vario exitu, inquam: interdum enim contigit, ut, missionalibus paene incassum laborantibus vel

caesis electisve, quem colere coeperant agrum, idem aut suam vix exueret asperitatem aut, in hortum floribus consitum ante conversus, deinde, sibi ipse relictus, denuo in vepres dumosque, gradatim, abiret. Laetari interea licet, postremis hisce annis sodalitates illas, quae sacras Missiones apud infideles populos obeunt, novo quodam studio, curas et fructus duplicasse auctisque misionalium laboribus auctam respondisse ob christifidelibus opis subsidiique largitatem. Ad rem non est dubitandum quin magnopere valuerit Epistola illa Apostolica, quam proximus fel. rec. decessor Noster die XXX mensis novembris an MDCCCXIX «de fide catholica per orbem terrarum propaganda» ad Episcopos universos dedit; etenim cum ipsorum a Pontifice acueretur ad opitulandum industria ac sollertia, tum sapientissimis monitis Vicarii Praefectique Apostolici docebantur, quae propulsari incommoda, quae a suis officia, ad fructuosiores sacrae legationis exercitationem, praestari oporteret.

Ad Nos quod attinet, cognitum ac perspectum habetis, Venerabiles Fratres, ab ipsis Pontificatus primordiis, deliberatum Nobis esse nihil non experiri, ut ethnicis gentibus, praelato cotidie latius per apostolicos praecones evangelicae veritatis lumine, unam salutis viam sterneremus. Quae in re duo imprimis desiderari videbantur, utrumque non tam opportunum quam necessarium, alterumque artissime cum altero conjunctum; scilicet ut multo maior, isque a variis cognitionibus instructior, in immensas interminatasque regiones, christiani adhuc cultus exsortes, dimitteretur operariorum numerus, itemque ut fideles intellegerent, ad Opus tam sanctum ac frugiferum quo animi ardore, qua precum apud Deum instantia, qua denique liberalitate esset sibi conspirandum. Huc nonne etiam intendebamus, cum in ipsis Aedibus Nostris sacrarum res Missionum publice ad spectandum proponi iussimus? Atque benignissimo Deo illud referimus acceptum, quod, quemadmodum audivimus, juveniles nonnullorum animi, in eo conspectu et quasi spectaculo cum divinae gratiae tum magnanimitatis ac nobilitatis humanae, primos catholici apostolatus concepere igniculos; et, quae tanta invisentium multitudines incessit apostolicorum operariorum admiratio, non eam inanem, non ab omni vacuam fructu futuram iam nunc spe bona praecipimus. At vero, ne documenta ac monita maximi ponderis, quae ex ipsis Missionum rebus quasi tacite significantibus exstiterunt, unquam concidant ac pereant, Mu-

seum—quod fortasse non ignoratis—ex delectissimis rebus, aptiore quidem modo dispositis, in Aedibus Nostris ad Lateranum constitui decrevimus, eo nempe loco, unde, post datam Ecclesiae pacem, in regiones, quae *albae iam ad messem* viderentur, tot a decessoribus Nostris apostolici viri, sanctitate vitae et religionis studio mirabiles, sunt deinceps dimissi. Quod quidem Museum quotquot invisuri sunt Missionum duces imprimis et gregarii, ut ita dicamus, milites, cum inter se singularum rationes comparaverint, iam ad meliora atque ad maiora spectabunt; qui autem e populo illud adierint, eos putamus non minus commotum iri, quam qui Expositionem Vaticanam celebrarunt. Interea, ut excitata haec acriter christifidelium erga sacras Missiones voluntas acrius ad agendum incendatur, vos, Venerabiles Fratres, veluti inclamando, operam advocamus adhibitamque volumus vestram; quam, si in alia unquam re collocari decuit oportuitque, at in hoc potissimum genere ne assiduam studiosissimamque recusetis, prohibet vestrae officium dignitatis, et vel pietas in Nos vestra suadet. Quantumque sane Nobis divino consilio reliqua erit huius lucis usura, Nos habebunt continenter anxios sollicitosque hae apostolici muneris partes; saepe enim reputantes ethnicos homines ad decies milies centena milia numerari, non habemus requiem spiritui Nostro (1), et Nobis videmur Nosmet quoque voce illa percelli: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam* (2).

Qui de ovili Christi sunt, eos nihil quicquam curare de reliquis qui extra saepta infeliciter vagantur, quam longe a caritate abhorreat, qua Deum atque homines universos complecti debemus, non est cur multis dicamus. Postulat sane nostrum in Deum caritatis officium non modo ut pro viribus eorum numerum augeamus, qui ipsum cognoscunt et adorant «in spiritu et veritate» (3), sed etiam ut sub amantissimi Redemptoris imperium quamplurimos subiungamus, quo uberius in dies «utilitas in sanguine» (4) eius existat, magisque eidem gratificemur, cui quidem nihil esse gratius potest, quam ut homines salvi fiant et ad agnitionem veritatis veniant (5). Quandoquidem vero Christus hanc discipulorum

(1) II, Cor., XIII, 5.

(2) Isai, 58, 1.

(3) Ioan. 4, 24.

(4) Ps. 29, 10.

(5) I Tim. 2, 4.

suorum notam fore edixit peculiarem ac propriam ut diligenter inter se (1), numne maiorem insignioremque exhibeamus proximis nostris caritatem, quam si eos e superstitionis tenebris educendos germanaque Christi fide imbuendos curaverimus? Hoc immo ceteris caritatis operibus testimoniisque sic praestat, quemadmodum animus corpori, caelum terris, aeternitas tempori antecellit; quod quidem caritatis opus quicumque, quantum in se est, exercet, donum fidei tanti se facere ostendit, quanti aequum est, et gratum praeterea erga numinis benignitatem animum suum patefacit, id ipsum donum, omnium pretiosissimum, et alia quibuscum coniungitur, cum miserimis ethnicis communicando. Quod si eiusmodi officium detrectare nullus e fidelium communitate queat, num clerus possit, qui sacerdotium et apostolatium Christi Domini, miro ipsius delectu ac concessu, participat, num vos, Venerabiles Fratres, possitis, qui, pro vestra cuiusque parte, christiano clero et populo, sacerdotii plenitudine insignes, divinitus praeestis? Legimus equidem, non uni Petro, cuius Cathedram obtinemus, sed omnibus Apostolis, quorum vos in locum successistis, Iesum Christum praecepisse: *Euntes in mundum universum, praedicate evangelium omni creaturae* (2): unde liquet, propagandae fidei curam ita ad Nos pertinere, ut in laborum societatem Nobiscum venire Nobisque hac in re adesse, quantum singularis ac propria vestri perfunctio muneris sinit, sine ulla dubitatione debeatis. Itaque ne gravemini, Venerabiles Fratres, Nobis paterno animo hortantibus pie obsequi, a quibus rationem tantae rei haud exiguam Deus aliquando repetet.

Atque primum, alloquendo id scribendoque effcite, ut apud vestros sanctam inducatis et sensim increbrescere iubeadis consuetudinem cum rogandi *Dominum messis, ut, mitat operarios in messem suam* (3), tum caelestis luminis et gratiae precandi infidelibus adiumenta; consuetudinem, inquit, ac stabilem perpetuumque usum, quem nemo non videt multo plus, quam preces aut semel aut identidem indictae, apud divinam misericordiam posse ac valere. Elaborent quidem in traducendis ad catholicam religionem ethnicis et desudent et vel vitam profundant evangelii praecones; industriam, sollertiam artesque omne genus humanas adhibeant; at vero nihil iidem profecturi sunt, omnia in irri-

(1) Ioan. 13, 35; 15, 12.

(2) Marc. 16, 15.

(3) Matth. 9, 38.

tum cadent, nisi gratia Deus sua infidelium tetigerit animos mollitosque ad se traxerit. Facile autem intellegitur, quemadmodum orandi copia nulli non datur, ita hoc Missionum praesidium ac quasi alimentum in potestate esse omnium; atque idcirco rem feceritis ab optatis Nostris et a popularium ingenio sensuque haud alienam, si iusseritis, exempli gratia, Mariali Rosario aliisque eiusmodi precibus, in curialibus ceterisque templis, aliquam unam pro Missionibus et pro ethnicis ad fidem deducendis precationem accedere atque adiungi. In id ipsum, Venerabiles Fratres, pueri praecipue et sacrae virgines advocentur, incendantur; cupimus scilicet, ut in Asylis, in orphanothropheis, quae vocant, in puerilibus ludis et conlegiis, itemque in omnibus religiosarum feminarum domibus vel coenobiis cotidie sursum adscendat oratio, et descendat in tot infelices homines, in tam crebras ethnicorum gentes Dei miseratio; innocentibus enim casteque viventibus quidnam abnuat Pater caelestis ac denegat? Nec alioqui diffidendum, in teneriores puerorum animos, quotquot, cum primum flos caritatis emergit, pro aeterna infidelium salute orare assuescant, posse appetentiam apostolatus, Dei numine, insinuari: quae, si accurate foveatur, datura fortasse est, successu temporis, operarios apostolico muneri non impares.

Rem vix attingimus, sane dignissimam, in quam, Venerabiles Fratres, perdiligentem ipsimet considerationem intendatis. Nullum putamus esse, qui ignoret, detrimenta profecto haud parva fidei propagationem e recenti bello cepisse, cum e missionalibus alii, domum revocati, per immanis conflictionis vices occubuerint, alii, e suo laborum campo deturbati, territorium quisque suum diu incultum reliquerint: quae quidem detrimenta ac damna non tam reparari oportuit hodieque oportet, quam res in pristinum restitui, immo etiam provehi atque amplificari. Praeterea, sive infinitas locorum magnitudines spectemus, quae christianae humanitati nondum patuere, sive ingentem eorum numerum, qui redemptionis beneficiis ad hunc diem carent, sive necessitates et difficultates, quibus missionales, pro eorum paucitate, implicentur ac praepediuntur, eo concordēs episcoporum catholicorumque omnium conatus ferri oportet, ut sacrorum legatorum numerus augeatur et multiplicetur. Si qui igitur in dioecesi cuiusque vestra aut adulescentes aut clerici aut sacerdotes ad apostolatū eiusmodi praecellentissimum vocati divinitus videantur, propensis eorum consi-

liis studiisque gratia et auctoritas vestra obsecundet, nedum aliquo pacto obsistatis. Liceat quidem vobis, animo integro, probare spiritus si ex Deo sint (I); at si saluberrimum propositum Deo auctore haberi coepisse et maturescere indicaveritis, iam nulla vos aut cleri penuria aut diocesis necessitas exanimet atque ab consentiendo detineat, cum populares vestri, salutis adiumenta ad manum, ut ita dicamus, habentes, longe absint minus a salute, quam ethnici, ii praesertim qui in sua feritate ac barbaria consistunt. Data vero eius rei occasione, aequo animo, ob Christi animarumque caritatem, alicuius e clero iacturam faciatis, si quidem iactura dicenda est; quem enim amiseritis adiutorem laborumque vestrorum socium eundem, vel copiosiore gratiarum in dioecesim effusione vel aliis excitatis sacri ministerii tironibus, divinus Ecclesiae Conditor profecto supplebit.

At tamen ut cum ceteris pastoralis officii curis huiusmodi negotium apte componatur, Consociationem cleri Missionalem apud vos aut iubeatis constitui aut iam constitutam ad acriorem in dies actionem consilio, hortatu, auctoritate vestra incitetis. Quam quidem Consociationem, octavo ante anno providentissime conditam, cum proximus decessor Noster multis indulgentiae muneribus auxerit et in dicione Sacri Consilii christiano nomini propagando esse voluerit, tum Nosmet, in plurimas orbis catholici dioeceses, postremis hisce annis, diffusam, non uno pontificalis benevolentiae testimonio honestavimus. Quotquot enim de ea sunt sacerdotes—atque ad suam condicionem accommodate, sacrarum disciplinarum alumni—ii, pro instituto suo, fidei donum innumerabili ethnicorum multitudini et ipsimet, inter sacra potissimum, implorare et ad implorandum aliis auctores esse; quoties et ubicumque licuerit, de apostolatu ad infideles provehendo aut contionari apud populum aut curare identidem ut, statis diebus ac coetibus, communiter fructuoseque agatur; opuscula in rem edita vulgo propagare; in quibus eiusdem apostolatus semina auspicato inesse animadverterint, iis ad congruentem institutionem eruditionemque expedire aditum; in suae diocesis finibus Opus a Fidei Propagatione et duo illa, quae huic tamquam subsidiaria inserviunt, quoquo pacto fovere Quantum vero stipis adhuc Consociatio cleri Missionalis ad opitulandum iis ipsis operibus conrogaverit, quanto plus posthac—crescente in annos singulos largitate fidelium—sperare iubeat, vos, Venerabi-

(I) Ioan. 4, 1.

les Fratres, non praeterit, quorum plerisque, pro uniuscuiusque territorio, patronis atque impulsoribus utitur; optandum tamen, ut nullus iam sit clericus qui huiusmodi caritatis fiamma sit expers. Etenim Operi a Fidei Propagatione, aliorum quidem omnium quae ad sacras Missiones pertinent, sane principi, quod incolumi piissimae feminae, quae eam condidit, et Lugdunensis urbis gloria, huc, novata ordinatione, transtulimus et romana veluti civitate donavimus, ea christianus populus liberalitate subveniat oportet, quae multiplicibus Missionum quae nunc sunt, quaeque iis deinceps praecedent, necessitatibus omnino respondeat. Quae profecto necessitates quot quantaque numerentur, qualis sit plerumque evangelii praeconum inopia, ex ipsa Vaticana Expositione satis apparebat, at fortasse ne perspexerem quidem bene multi, oculis copia, novitate ac pulchritudine rerum propositarum praestrectis. Ne vos igitur, Venerabiles Fratres, pudeat pigeatve, quasi mendicos pro Christo animarumque salute fieri, et scripto profectaque ex medullis eloquentia popularibus instare vestris, ut quam Opus a Fidei Propagatione quotannis colligit messem, eandem munificentia et benignitate sua multiplicent multoque faciant auctiorem. Cum, ceteroqui, nulli tam inopes aut nudi habendi sint, nulli tam infirmi aut ieiuni aut sitiennes, quam qui Dei cognitione gratiaque carent, nemo non videt, qui misericordiam egentissimis omnium hominibus exhibuerint, eos divina misericordia et remuneratione non posse destitui.

Operi autem a Fidei Propagatione principi duo alia adiuncta sunt, ut diximus, quae, cum Apostolica Sedes fecerit sua, christifideles prae ceteris operibus, quae peculia- re aliquid sibi propositum habent, conrogata collatave stipe adiuvent ac sospitent, alterum scilicet a S. Infantia, alterum a Petro Apostolo nuncupatum Illius est, ut habent omnes exploratissimum, pueros nostros asciscere, qui peculium suum reponere assuescant praesertim infidelium infantibus, ubicumque eos proici vel ne cari contingit, redimendis catholiceque educandis; huius vero et precibus et collecta pecunia efficere, ut delectos indigenas in seminariis rite excoli et ad sacros Ordines evehi liceat, quo ipsorum tribules facilius, successu temporis, ad Christum traducantur vel in fide confirmentur.

Petriano huic sodalicio, ut nostis, Teresiam ab Infante Iesu haud multo ante caelestem patronam attribuimus, ut-

pote quae, cum in terris claustralem vitam ageret, unum vel alterum missionalem, sibi, quasi quodam adoptionis iure, adiuvandum sumpsisset, pro quo et preces et voluntarias vel praeceptas corporis castigationes et praecipue vehementes morbi, quo laborabat, cruciatus Divino Sponso offerre consueverat. Atque, auspice Lexoviensi virgine, uberiores rei fructus Nobis pollicemur: quo in genere magnopere laetamur, quod Episcopis bene multis placuit inter socios Operis perpetuos se numerari et quod seminaria aliique catholicorum iuvenum coetus aliquem unum clericum indigenam communi suo ipsorum sumptu alendum instituendumque susceperere.

Utrumque sane Opus, quod recte subsidiarum Operis Principis appellari solet, ut Episcoporum sollertiae fel. recedessor Noster Benedictus XV per Epistolam Apostolicam, quam memoravimus, commendavit, ita Nos vobis commendare non desinimus; quibus suasoribus, confidimus, christifideles neququam passuros, se ab catholicis, qui errorum suorum propagatoribus tam large adsunt, liberalitate vinci ac superari.

Iam ad vos, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, sermonem convertimus, qui, ob gestam, diu, laboriose prudenterque sacram inter ethnicos legationem, digni facti estis, qui Vicariatus ad Praefecturis apostolica auctoritate praeficeremini. Atque ut affari vos aggrediamur, quae in universum incrementa, annis proxime superioribus, cepere Missiones, vestrae debita caritati ac sollertiae, ea vobis et evangelii nuntiis, quos regitis ac moderamini, summopere gratulamur. Praecipua sane, quae incumberent vobis officia, quaeque vitanda essent in perfuntione eorum incommoda proximus decessor Noster tam sapienter magnificeque docuit, ut nihil supra potuisset; placet tamen, quid de quibusdam rebus sentiamus; vobiscum, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, communicare.

Ac primum omnium, cogitationes eo vestras revocamus, quanti intersit, indigenas in clerum cooptari: quod nisi pro viribus effeceritis, non tam mancum fore censemus apostolatum vestrum, quam Ecclesiae in regionibus istis constitutioni atque ordinationi diutius moram allatum iri ac tarditatem. Cui quidem necessitati libenter fatemur atque agnoscimus alicubi consuli ac provideri coeptum seminariis excitandis, ubi optimae spei adulescentes indigenae ad adipiscendam sacerdotii dignitatem atque ad suae stirpis homines

fide christiana imbuendos recte instituuntur ac conformantur; verumtamen ab iis rei progressionibus, quas haberi necesse est, nimio longius absumus. Meministis quaenam fel. rec. decessor Noster Benedictus XV hac in re conquestus sit: «Dolendum est, regiones esse, in quas abhinc pluribus saeculis catholica Fides illata sit, atque ubi tamen clerum indigenam, nisi deterioris notae, non reperias: item populos esse nonnullos mature Evangelii luce illustratos, qui ex barbaria ad eum iam humanitatis gradum emergerint, ut in omni civilium artium varietate praestantes viros habeant, quique, cum multa iam saecula salutaris Evangelii Ecclesiaeque virtute sint affecti, tamen adhuc nec Episcopos a quibus regerentur, nec sacerdotes, quorum disciplina civibus imperitaret, efferre potuerint» (1).

Nunquam fortasse perpensum satis est, qua via et ratione cum Evangelium propagari tum Ecclesia Dei ubique gentium constitui coeperit; quod cum leviter, in claudenda publice Expositione Missionaria, ut aiunt, attingeremus, movebamus, ex primis christianae antiquitatis litterarum monumentis manifesto apparere, clerum novae cuivis fidelium communitati ab Apostolis praepositum, non aliunde importatum, sed ex natis in ipsa regione electum atque adscitum. Quod autem vobis adiutoribusque vestris apostolicum munus Romanus Pontifex concredidit christianae veritatis ethnicis gentibus praedicandae, non idcirco putetis sacerdotes indigenas in id unice esse oportere, ut missionalibus in minoris momenti ministeriis adsint eorumque actionem aliquo pacto compleant. Quorum, quaesumus, sacrae Missiones pertinent, nisi ut in tanta immensitate locorum Ecclesia Christi instituatur ac stabiliatur? Et unde haec apud ethnicos hodie constabit, nisi ex omnibus iis elementis, ex quibus apud nos olim coaluit, id est suo cuiusque regionis et populo et clero, suisque religiosis viris ac feminis? Curnam clericus indigena ab eo qui proprius et natus ipsius est, agro colendo, scilicet a populi sui gubernatione arceatur? Iam ut vobis liceat ad alios aliosque infideles Christo lucrandos cotidie expeditioribus progredi, nonne proderit vehementer, sacerdotibus indigenis stationes custodiendas uberiusque excolendas relinquere? Immo etiam, in regno Christi latius proferendo, quam maxime iidem praeterque omnem expectationem profecturi sunt. «Nam sacerdos indigena—ut verbis Nostri ipsius decessoris utamur—, utpote qui ortu, inge-

(1) Ep. Ap. *Maximum illud*.

nio, sensibus studiisque cohaereat cum suis popularibus, mirum quantum valet ad Fidem eorum mentibus insinuandam; multo enim melius, quam quisquam alius, novit quibus modis quidpiam eis persuaderi queat. Ita saepe fit ut illuc faciles aditus habeat, quo advenae sacerdoti pedem inferre non licet (1)». Quid quod missionales externi, ob inchoatam sermonis cognitionem, sensa quidem sua exprimere interdum prohibentur adeo, ut valde praedicationis suae vis atque efficacia infirmetur? Huc profecto aliae accedunt incommodorum causae, quorum aequam rationem habeamus oportet, licet aut ea rarius incidere aut non magno negotio amoveri posse videantur. Fac, ex bello aliisque politicis eventis in alicuius Missionis territorio alterum regimini alteri suffici, et aut posci aut decerni missionalium exterorum e certa quadam natione discessum: fac item—quod sanè difficilior eveniet—indigenas, qui ad altiore humanitatis gradum pervenerint et civilem quandam maturitatem attigerint, velle, ut sui iuris fiant, externae civitatis sibi imperantis et procuratores et copiae et missionales ab suo territorio exigere, idque aliter, quam vi adhibita, impetrare non posse. Quae tum, rogamus, impenderet per eas regiones Ecclesiae perniciēs, nisi, quasi quodam rete sacerdotum indigenarum per totum territorium disposito, necessitatibus plebis Christo adiunctae esset plene consultum? At praeterea—neque enim praesenti rerum conditioni minus illud Christi congruit: *Messis quidem multa, operarii autem pauci* (2)—vel ipsa Europa, unde plerique missionalium proficiscuntur, clero hodie eget, eoque magis eget, quo pluris interest, adiuvante Deo, dissidentes fratres ad Ecclesiae unitatem restitui et acatholicos errores suos eripi; nec quisquam ignorat, ad sacerdotalem vel religiosam vitam si quidem haud minor in praesenti adulescentium numerus, quam antea, vocatur, tamen divini afflatus permotioni numerum parere longe minorem.

Ex hisce, quae memoravimus, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, efficitur, eam sacerdotum indigenarum copiam territorii vestris suppetere oportere, quae, nulla cleri adventitii habita ratione, cum ad propagandos christianae societatis fines, tum ad communitatem fidelium e sua natione regendam ipsa per se satis valeat. Alicubi quidem, ut paulo ante significavimus, seminaria erigi coepta sunt alumnis

(1) Ep. Ap. *Maximum illud*.

(2) Matth. 9, 37; Luc. 10, 2.

indigenis excipiendis, et ea pleraque medio sita loco inter finitimas Missiones, uni eidemque Ordini vel Congregationi commissas; atque illuc adulescentes Vicarii ac Praefecti Apostolici mittunt singuli lectissimos, sumptu cuiusque suo alendos, quos sacerdotio initiatos et ad sacra idoneos ministeria aliquando recipiant. Itaque quod alicubi a nonnullis inchoatum, id ab omnibus, qui Missionibus praesunt, haud dissimili ratione perfici non tam cupimus quam volumus et iubemus: ut ex indigenis nullus bonae spei sit, quem a sacerdotio et apostolatu, utique a Deo instinctum vocatumque, arceatis. Certe, alumnos rite instituendos quo plures delegeritis—et plurimos delegi omnino opus est—eo vos maiorem facere sumptum cogemini: verum, ne animo concidite, amantissimo hominum Redemptori confisi, cuius providentia futurum, ut, aucta catholici orbis liberalitate, Apostolicae Sedi ne desit unde vobis, ad saluberrimi effectum consilii, largius opituletur.

At si curandum, ut alumnorum indigenarum frequentia sit unicuique vestrum quam maxima, eos praeterea rite effingere atque excolere studete ad sanctitatem sacerdotali vitae congruentem ad eumque apostolatus spiritum cum studio fraternae salutis coniunctum, ut parati sint vel vitae iacturam pro tribulibus civibusve suis facere. Summopere tamen interest, eos uno tempore de disciplinis profanis ac sacris non confusam atque incompositam, non brevior et quasi compendiarium institutionem suscipere, sed per usitatum studiorum curriculum bona doctrinarum copia instrui. Quos enim et integritate vitae ac pietate conspicuos et ad sacra ministeria apprime aptos et peritissimos divinarum legum magistros intra seminarii saepta effeceritis, ii non modo apud suos, vel optimates litteratosve homines, in honore erunt, sed etiam paroeciis ac dioecesibus tandem aliquando, vixdum Deo placuerit, constituendis nihil quicquam obstabit quominus auspitate praeponantur. Perperam sane iudicat quisquis eiusmodi indigenas quasi inferioris generis ac retusi ingenii homines habet. Etenim diu experiundo cognitum est, populos, qui dissitas orientales australesque incolunt regiones, interdum nostris non cedere, atque etiam certare mentis acie et contendere cum his posse; quodsi in hominibus ex intima barbaria summam fere tarditatem reperias, id quasi quadam necessitate fit, cum ad cotidianas vitae necessitates, sane exiguas, eorum intelligentiae usus contrahatur. Cuius quidem rei si vobis licet, Venerabiles

Fratres, Dilecti Filii, esse testibus, at Nos quoque fidem afferre possumus, quorum paene ante oculos indigenae, quotquot in urbanis conlegiis ad omne genus disciplinas instituuntur, non tam ceteris alumnis celeritate ingenii sunt pares doctrinaeque fructibus, quam saepe antecedunt ac praestant. Est praeterea cur sacerdotes indigenas ne patiamini inferiore veluti loco haberi et humilioribus ministeriis addici, quasi non eodem ipsi, ac missionales vestri, sacerdotio potiantur, aut non sint eiusdem omnino apostolatus participes; quin etiam eos in oculis ferte, ut qui conditis vestro sudore ac labore Ecclesiis futurisque catholicorum communitatibus praeesse aliquando debeant. Quamobrem europaeos inter et indigenas missionales nihil esto discriminis nullusque disiunctionis terminus intercedito, sed alteri cum alteris reverentia et caritate copulentur.

Quod autem, ut supra monuimus, ad ordinandam in populis vestris Ecclesiam Christi, omnia, ex quibus ipsa divino consilio conflatur, elementa adhiberi necesse est, ex hoc consequitur, in potioribus officii vestri partibus eam numerari, ut religiosas ex utroque sexu sodalitates indigenas instituat: quos enim novos Christi asseclas superno Deus afflatu tetigerit atque ad altiora impulerit, quidni iidem consilia evangelica profiteantur? In quo ne missionales, ne religiosas feminas, in ipso agro vestro laborantes, Instituti cuiusque sui caritas, honesta sane ac recta, plus aequo abripiat atque a latiore rerum comprehensione detineat. Si qui enim indigenae sunt, qui in veteres Sodalitates cooptari cupiant, modo ad imbibendos earum spiritus et non degenerem dissimilemve in regionibus suis subolem gignendam apti videantur, eos a consilio dehortari atque ab re prohibere nefas esto; verumtamen integre religioseque consideretis, utrumnam expediat, novas potius condi Sodalitates, quae cum ingenio studiisque indigenarum et cum locorum rerumque condicione aptius cohaereant.

Nec alia de re silendum, quae ad evangelii propagationem permagni referat: quantum scilicet proderit, catechistarum multiplicari numerum—sive ex europaeis, sive, potius, ex indigenis deligantur—qui missionalibus operam navent suam, catechumenos potissimum erudiendo et ad baptismum comparando: quos quidem catechistas quales esse oporteat, ut non tam verbo quam vitae exemplo infideles ad Christum alliciant, dicere vix attinet. At vobis, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, certum decretumque sit, eos accurate

instituere, ut doctrinam catholicam calleant, et, cum eam proponant atque explanabunt, ad mentem intellegentiamque auditorum accommodare se sciant: quod facturi eo commodius sunt, quo indigenarum naturam interius perspexerint.

De adlectis adlegendisque laborum vestrorum consortibus cum usque adhuc locuti simus, unum hoc in genere restat ut studiosae voluntati vestrae insinuetur: quod si quidem ad effectum deducatur, censemur fidei ocius dilatandae esse haud mediocriter profuturum. Quanti equidem contemplativam Nos vitam, quam vocant, faciamus, testis satis superque est Constitutio illa Apostolica, quae legem Cartusiensis Ordinis propriam, pontificali inde ab initio auctoritate probatam, altero ante anno, post exactam ad Codicis canones emendationem, apostolicae confirmationis robore perlibenter munivimus. Austerior sane ista vitae contemplativae consuetudo ut in Missionum territoria, conditis coenobiis, inducatur latiusve provehatur, summos horum Ordinum moderatores, quemadmodum Nosmet impense adhortamur, sic vos, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, opportune impertune rogando, curatote; solitarii enim ii viri mirum quantum caelestium gratiarum vobis laboribusque vestris conciliabunt. Atque dubitare non licet quin eiusmodi monachi locum opportunum apud vos nanciscantur, cum incolae, alicubi potissimum, etsi maximam partem ethnici, natura sint adsolitudinem et adorandum contemplandumque proclives. Quia in re animo obversatur Nostro magnum illud Coenobium, quod Cistercienses Reformati de Trappa in Vicariatu apostolico Pekinensi condidere; ubi centum fere monachi, quorum plerique Sinenses, perfectissimarum exercitatione virtutum, assiduitate precum, vitae asperitate laborisque tolerantia, ut Dei numen sibi et infidelibus placando propitiandoque demerentur, ita hos ipsos, per exempli efficacitatem, Christo lucrifaciunt. Unde luce clarius apparet, anachoretas nostros, lege ac spiritu Conditoris sui prorsus incolumi nullamque vitae actionem experiundo, posse haud parum momenti ad prosperiorem sacrarum legationum exitum cotidie afferre. Quodsi Ordinum id genus gubernatores vestris postulationibus morem gesserint et sedes suorum, ubicumque de communi consilio placuerit, collocaverint, rem fecerint et tantae ethnicorum multitudini imprimis salutarem et Nobis, ultra quam credibile est, acceptam et gratam.

Iam ad nonnulla, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, gra-

dum faciamus, quae ad meliorem Missionum temperationem pertinent: quo in genere si qua proximus decessor Noster haud dissimilia dudum docuit ac monuit, idcirco ea iterare placet, quia magno fore ad fructuosam apostolatus exercitationem praesidio iure meritoque censemus.

Itaque cum catholici inter ethnicos apostolatus magnam partem in vos recidat exitus, res aptius volumus a vobis ordinari, ut facilius posthac ad christiae sapientiae propagationem pateat aditus, et numerus eorum augeatur quibus ea faciliter collucet. Sacros igitur praecones ita vobis cordi sit dispertire, ut nulla territorii pars ab evangelii praedicatione vacet et in aliud tempus excolenda reservetur. Quare longius, per mansiones, procedite, missionalibus in aliquo loco, quasi quodam centro, constituendis, quem locum minores undique stationes circumstent, uni saltem catechistae commissae et sacra aedicula auctae, quas missionales e sede media identidem, stato scilicet tempore, ministerii causa, adeant atque invisant.

Meminerint interea evangelii praecones, haud secus sibi ad indigenas accedendum, ac Divinus Magister cum populo in terris se gessit. Qui, ante quam turbas doceret, aegros sanare consueverat: *Omnes male habentes curavit* (1); *Et secuti sunt eum multi et curavit eos omnes* (2); *Misertus est eis, et curavit languidos eorum* (3). Atque id ipsum, facta potestate, Apostolis imperavit: *Et in quamcumque civitatem intraveritis... curate infirmos, qui in illa sunt, et dicitis illis: appropinquavit in vos regnum Dei* (4); *Egressi autem circuibant per castella evangelizantes et curantes ubique* (5). Ne obliviscantur quidem missionales, quam se Iesus benignum amabilemque infantibus puerisque praeberet: quos cum discipuli increpuissent, praecepit ne ad ipsum venire prohiberent (6). Ad rem id commemorare libet, quod alias diximus: missionales nimirum, qui Deum infidelibus praedicant, probe nosse, in iis quoque regionibus—ut facile caritatis officii capiuntur humana corda—quisquis publicam valetudinem curat aegrotantibusque medetur, quisquis infantibus ac pueris blanditur, hunc profecto hominum sibi benevolentiam studiumque conciliare.

(1) Matth. 8, 16.

(2) Matth. 12, 15.

(3) Matth. 14, 14.

(4) Luc. 10, 8-9.

(5) Luc 9, 6.

(6) Matth. 19, 13-14.

Atque ut ad ea quae modo attigimus redeamus, si iis in locis, ubi sedem domiciliumque ipsorum vestrum, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, constitueritis, itemque in amplioribus ob incolarum numerum stationibus, domum Dei et cetera Missionis aedificia latius patere opus est, vitandum tamen, ne sumptuosa magnique pretii aut templa aut aedificia excitentur, quasi cathedrales aedes et episcopales domus futuris diocesibus comparatae; haec suo quidem tempore commodius. Numne ignoratis, in certis quibusdam diocesibus iam pridem canonice erectis, templa eiusmodi ac domicilia aut paulo ante fuisse exstructa aut in praesenti exstrui? Nec recte ac provide aut in principem aliquam stationem aut in eum, quem incolitis ipsimet, locum instituta atque opera coguntur ac veluti conglobantur, quaecumque bonum animorum ac corporum tuentur; nam si magni sint momenti ac ponderis, iam vestram vel missionalium vindicare adeo sibi praesentiam ac sollicitudinem possunt, ut saluberrima totius territorii, evangelii causa, lustratio gradatim remittat ac desinat. Quoniam vero horum operum mentio huc incidit, praeter hospitia vel conclavia agris curandis remediisve diribendis, et litterarios elementorum ludos—quae quidem instituta nusquam desiderari patiemi—praestat, iis qui ex pueris excesserint, nisi agrorum cultionem suscipiant, ad altiores disciplinas vel ad operosas praesertim artes, in scholis per vos conditis, aditum fieri. Atque hoc loco hortamur, ne optimates regionis, eorumque subolem, neglegatis. Esto quidem, ab humilioribus e plebe verbum Dei eiusque praecones facilius admitti; esto, Iesum Christum de se testificatum esse: *Spiritus Domini... evangelizare pauperibus misit me* (1). Sed, praeterquam quod debemus illud Pauli ante oculos habere propositum: *Sapientibus et insipientibus debitor sum* (2), usu atque experientia praeterea docemur, primoribus civitatis ad Christi religionem semel traductis, tenuiores e populo eorum vestigiis facillie ingredi.

Quod autem postremo occurrit, id, Venerabiles Fratres, Dilecti Filii, ut est gravissimum, pro cognito ac perspecto, quo flagratis, religionis animarumque salutatis studio, piis accipite animis atque ad prompte obtemperandum compositis. Territoria ea quidem, quorum curam navitati Apostolica Sedes vestrae demandavit ut ea Christo Domino adiungere-

(1) Luc. 4, 18.

(2) Rom. 1, 14.

tis, cum sint plerumque amplissima, fieri interdum potest, ut missionalium ex Institutis cuiusque vestris longe inferior sit numerus quam necessitas postulet. Ne igitur dubitetis, quemadmodum in dioecesi rite constituta solent Episcopo alii ex alia Sodalitate aut clericali aut laicali religiosi viri, aliae ex alia Congregatione Sorores, adesse atque auxiliari, ita in propagationem christianae Fidei, ad institutionem iuventutis indigenae, ad caeteras huiusmodi utilitates promovendas, laborum socios advocare atque adsciscere religiosos sodales ac missionales qui e vestro sodalicio non sint, sive ii sacerdotio potiantur, sive ad laicalia, quae vocant, Instituta pertineant. Sancte quidem gloriantur Ordines ac Congregationes religiosae cum de sibi data ad ethnicos populos missione, tum de partis ad hunc diem Christi regno accessionibus; at meminerint, se territoria Missionum non iure quodam proprio ac perpetuo accepisse, sed ad Apostolicae Sedis nutum, habere, cui propter ea et ius et officium incumbit rectae et plenae eorum cultioni prospiciendi. Nec igitur Romanus Pontifex apostolico muneri hoc unice satisfaciat si territoria maioris minorisve magnitudinis alia inter alia Instituta distribuat; sed—quod pluris interest—nullo non tempore omnique sua cura providere debet, ut ea ipsa Instituta tot missionales ac, potissimum, tales in regiones sibi creditas dimittant qui his, qua late patent, christianae veritatis luce complendis abunde sufficiant atque efficacem dent operam. Quoniam vero Divinus Pastor gregem suum requireret de manu Nostra, quotiescumque necessarium vel opportunius utiliusque ad proferendos Ecclesiae sanctae fines videbitur, territoria Missionum cum de altera in alteram Sodalitatem transferre, tum iterum iterumque partiri, et clero indigenae aliisque Sodalitatibus novos Vicariatus ac Praefecturas committere nequitam cunctabimur.

Iam reliquum non est, nisi ut vos omnes, Venerabiles Fratres, quotquot per catholicum orbem pastoralis muneris et sollicitudines et solacia Nobiscum participatis, denuo hortemur, velitis iis, quas diximus, artibus praesidiisque sacrae Missiones adiuvari, ut eaedem, quasi quadam renovatione virium, messem in posterum afferant multo uberiolem. Communibus autem benigne adrideat faveatque coeptis sanctissima Regina Apostolorum Maria, quae, cum homines universos in Calvaria habuerit materno animo suo commendatos non minus eos fovet ac diligit, qui se fuisse a Christo Iesu redemptos ignorant, quam qui ipsius redemptionis beneficiis fruuntur feliciter.

Caelestium interea donorum auspicem paternaeque benevolentiae Nostrae testem, vobis Venerabiles Fratres, et clero populoque vestro, apostolicam benedictionem peramanter impertimus.

Datum Romae apud Sanctum Petrum die XXVIII mensis Februarii anno 1926, Pontificatus Nostri quinto.

PIUS PP. XI.

CONGRESO NACIONAL EUCARÍSTICO DE TOLEDO

**Carta del Emmo. Sr. Secretario de Estado de Su Santidad
al Emmo. Sr. Cardenal Primado**

Del Vaticano, 26 de Enero 1926.

Emmo. y Rvdmo. Señor mío obseqmo.

La feliz idea de conmemorar el 7.º Centenario de la colocación de la primera piedra de ese Templo Primado con la celebración de un Congreso Nacional Eucarístico en esa ciudad, ha sido acogida por el Santo Padre con un sentimiento de vivo agrado y de consolación grande.

El Sumo Pontífice, que tiene contrastada la fe ardiente y laboriosa del noble pueblo español, y en particular de los fieles de esa Archidiócesis, confía plenamente en que la mencionada celebración sagrada, no sólo resultará un público y solemne triunfo del Rey Divino hecho prisionero de amor por nosotros, sino que dará también un nuevo y vigoroso impulso al reflorecimiento de la piedad y de la virtud cristiana, que mientras atestigua la denodada labor del Episcopado y del Clero, constituye la más bella esperanza para el porvenir.

Su Santidad, pues, se regocija paternalmente con Vuestra Eminencia y con cuantos le prestan de buen grado su cooperación, e implora del Señor la efusión de sus gracias, a fin de que el Congreso se vea coronado por el más feliz éxito y obtenga abundantes frutos de salud.

Y mientras tanto, ya desde ahora, el Santo Padre, en prenda de particular benevolencia y como estímulo para proseguir animosos en la obra de preparación y organización, envía de corazón a Vuestra Eminencia, al Comité del

Congreso, así como al Clero y pueblo de la Archidiócesis y a cuantos tomaren parte en la solemne Asamblea, la Bendición Apostólica.

Besándole muy humildemente las manos, aprovecho gustosísimo la ocasión para confirmarme con sentimientos de profunda veneración.

De Vuestra Eminencia Rvdma. humildísimo devotísimo seguro servidor

P. CARD. GASPARRI.

Carta del Emmo. Cardenal Primado

Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Salamanca.

Amado en Cristo amigo y venerado Hermano: Me propongo, con el favor divino y la aprobación y bendición de nuestro Santísimo Padre, el Papa, celebrar en los días 20 24 del mes de Octubre del presente año, un Congreso Eucarístico Nacional en esta Ciudad, con motivo de la conmemoración del séptimo centenario de la primera piedra del templo Catedral primado de las Españas, admiración de propios y extraños y legítimo orgullo de nuestra raza.

Sería "nacional," tan sólo de nombre, pero no en la realidad, si no contara con la cooperación valiosísima e irremplazable del Episcopado. Por eso, el primer paso al concebir la idea fué someterla a la deliberación y acuerdos de los Rvdmos. Metropolitanos, y hoy, por medio de esta carta, a la protección y cooperación de todos los Prelados, convencido de que el éxito será proporcionado, al apoyo que le presten.

En su consecuencia, confiadamente acudo a Vuestra Excelencia Rvdma. en ruego encarecido de que se sirva: 1.º recomendar dónde, cuándo y como crea más conveniente, al Clero y fieles de su amada Diócesis se inscriban, envíen Memorias y tomen parte en el referido Congreso; 2.º designar persona o personas de reconocido celo eucarístico, que reciban y transmitan las inscripcio-

nes, fomenten el concurso de actividades de todo género y se pongan en relación con la Junta que ha de actuar en esta capital (Palacio Arzobispal); 3.º y finalmente, contribuya, llegado el momento, al realce y esplendor del Congreso con su concurso personal al mismo. Me complazco en enviarle adjunto un ejemplar de la carta Pastoral, en la que anuncio a los fieles dicho Congreso.

Unidos es espíritu y en oración, pidamos a Jesús Sacramentado la máxima eficacia de la Obra que emprendemos, en orden a la mayor gloria divina y a la santificación de las almas.

Se reitera de V. E. R. devotísimo y humilde servidor, Hermano y amigo, q. l. b. l. m.,

† E., CARD. REIG, *Arzobispo de Toledo.*

CONGRESO CATEQUÍSTICO NACIONAL DE GRANADA

Carta de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI al Eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Granada sobre el Congreso Catequístico.

En la circular que publicamos el 6 de Febrero, dando cuenta a nuestros amados diocesanos de las audiencias que Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XI benignamente Nos había concedido en el pasado Diciembre, referíamos la satisfacción con que Su Santidad había escuchado las noticias, que pudimos adelantar acerca de la celebración del Congreso Catequístico, y la promesa, que se dignó hacernos, de contestar a la carta, que Nós habíamos propuesto escribir a Su Beatitud, luego que regresásemos a Granada, fijando la fecha de la celebración de la anunciada Asamblea.

Nuestra carta al Vicario de Jesucristo llevaba la fecha de 22 de Enero, y, antes de terminar este mes, ya supimos que había sido entregada en Sus Sagradas Manos, quedando Nós complacidísimo, esperando con vivos deseos la Augusta respuesta prométida, que vino, y tan expresiva y

paternal, que ella sola puede remover el mundo cristiano.

Después de hablar el Papa, nadie negará su concurso al Congreso Catequístico, que es la obra de Dios.

Muchos y valiosos ofrecimientos llegan a Nós todos los días, llenando nuestro ánimo de consuelo: muchos más esperamos, confiando en que no ha de quedar en España un solo católico, que de alguna manera deje de contribuir a esta Santa obra, centro hoy de todos nuestros amores y empeños, y que está llamada a ser, con la ayuda de Dios, manantial fecundo de bienes para la Iglesia y sus hijos.

Urge ya el tiempo, y es necesario que como buenos soldados de Cristo nos aprestemos al trabajo. Nadie se excuse, a todos incumbe la obligación de velar y trabajar por la enseñanza cristiana de los fieles, obra la más santa, y a la que Dios promete la más alta recompensa

Granada, 8 de Marzo de 1926.

VICENTE *Card. Casanova y Marzol*,
Arzobispo de Granada.

Secretaría de Estado de Su Santidad.

Del Vaticano, 6 de Febrero de 1926.

Eminentísimo y Reverendísimo Señor mío estimadísimo:

Con particular complacencia ha sabido el Santo Padre por la respetuosa carta de Vuestra Eminencia Reverendísima fecha 22 de Enero próximo pasado, que se está preparando activamente el segundo Congreso Catequístico Nacional que se celebrará en el próximo Junio en esa ciudad.

Su Santidad confía en que la obra de los Congresos Catequísticos comenzada bajo tan favorables auspicios en Valladolid en el 1913, tendrá en este segundo Congreso Nacional una nueva confirmación, y que el celo ilustrado de Vuestra Eminencia, la numerosa participación del Episcopado Español, y la cooperación fervorosa del clero y del pueblo conseguirán en las serenas discusiones de esta solemne asamblea los resultados prácticos y las direcciones oportunas que contribuirán con verdadera eficacia a la resolución de este importante problema. Especialmente el segundo Congreso Nacional servirá para hacer comprender

siempre mejor la necesidad de estudiar la Religión Católica y de difundir con interés solícito y sin descanso, tanto en el pueblo como en las clases intelectuales, las enseñanzas morales y dogmáticas, de las cuales solamente se puede esperar con confianza la reforma cristiana de los individuos y de la sociedad, de la que se siente tan urgente necesidad en la época presente.

Mientras que desde ahora formula estos votos e implora del Señor el auxilio de la divina gracia, el Augusto Pontífice envía de corazón a Vuestra Eminencia y a sus cooperadores en la organización del Congreso, la bendición apostólica.

Besándole humildemente las manos, aprovecho esta ocasión para reiterarme con sentimiento de profunda veneración.

De Vuestra Eminencia Reverendísima Humildísimo Devotísimo verdadero servidor,

PEDRO, Cardenal Gasparri.

A Su Eminencia Reverendísima el señor Cardenal Vicente Casanova y Marzol, Arzobispo de Granada.

Congreso Catequístico de Granada

Socios inscritos en esta Diócesis.

Socios protectores.

	<u>Pesetas.</u>
Excmo. y Rmo. Señor Obispo.....	100,00
Ilmo. Cabildo Catedral.....	50,00

Socios de número.

M. I. Sr. D. Pedro Salcedo Ramón, Vicario general.....	10,00
M. I. Sr. D. Manuel García Boiza, Provisor....	10,00

Socios honorarios.

Don Elías Ramos, Pro canceller secretario.....	5,00
„ Angel García Pinto, Párroco de Cipérez...	5,00

Don Santos Jiménez Martín, Párroco de Galin-
duste..... 5,00
Para inscripciones, o para pedir noticias e informes,
dirigirse a la Secretaría de Cámara.

NUEVO ARCIPRESTE

El día 15 del próximo mes pasado, y con las solemnidades acostumbradas, tomó posesión de la Dignidad de Arcipreste de nuestra Santa Basílica Catedral, para la que fué nombrado por nuestro Excmo. y Rvdmo. Prelado, el M. I. Sr. Lic. D. Pedro Salcedo Ramón, Vicario general de este obispado, Arcediano que era de la S. I. C. de Jaca.

Reciba el nuevo Arcipreste nuestra más cariñosa y sincera enhorabuena.

Centenario de San Luis Gonzaga

Nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado, se ha dignado nombrar Delegado para promover la Conmemoración Centenaria de San Luis Gonzaga (31 Diciembre 1926), en esta Diócesis, al R. P. Juan Lamamié de Clairac, S. J.

ORDENES SAGRADAS

Las confirió nuestro Excmo. Sr. Obispo en la Iglesia de la Clerecía en la forma siguiente:

Tonsura.

Don Guillermo Moro, D. Joaquín Mateos, D. Manuel Grande y D. Julio Luengo (diocesanos); Fr. Urbano Vélez y Fr. Alvaro Omeñaca (dominicos), y D. Nazario Sánchez (salesiano).

Tonsura y las dos primeras menores.

Don Isidro Hernández, D. Pedro L. Vega, D. Aurelio Gómez, D. Miguel Matías, D. Rodrigo Rodríguez, don Arturo Martín, D. Indalencio Alonso, D. Eduardo Sánchez, D. Teófilo Conde, D. Iñigo Benito, D. Jesús Isidro Rodríguez, D. José M.^a Esteban, D. Pedro Simón, D. Amador Hernández, D. Manuel Rodríguez, D. Inocente Sanz, D. Segismundo Mateos, D. Julio Calles, D. Joaquín Alonso y D. Cándido Verdejo (diocesanos).

Las dos primeras menores.

Don Román Criado (diocesano), Fr. Jordán Jiménez, fray Domingo Pérez, Fr. Lorenzo G. Valenzuela y fray Benito Celada (dominicos).

Tonsura y las cuatro Ordenes menores.

Don Angel Rodríguez, D. Felipe del Valle y D. Rafael R. del Río (diocesanos).

Las dos últimas menores.

Fray Manuel López y Fr. Nicanor Menéndez (dominicos).

Las cuatro Ordenes menores.

Don Segismundo S. Vicente, D. Jesús Vicente, don Timoteo Polo, D. Fabriciano Fernández, D. Lázaro Mangas, D. José del Moral, D. Florencio Marcos, don Félix González, D. Fermín García, don Lucio González, don Felipe S. Egido, D. Marcial Benito, D. Manuel A. Vicente, D. Juan L. Oreja, D. Gabriel Palomero, don Ricardo M. Portilla y D. Agustín Rodríguez (diocesanos).

Las dos últimas menores y el Subdiaconado.

Don Jesús H. Alonso, D. Domingo P. Pascua, don Rogelio Cuadrado, D. Felipe S. Sanz, D. Juan Manuel Velasco, D. Leandro L. Ruano, D. Heliodoro Francisco de Dios, D. Onofre Encinas, D. Luis Flores, D. Juan Fuentes, D. José Castro, D. Juan Manuel Hernández y don Ambrosio H. Maillo (dicesanos).

El Subdiaconado

Fr. José Heredia, fray Hilario M. Albers, Fr. Enrique Alvarez, Fr. Wifrido M. Strunk, Fr. Carlos Gamboa y Fr. Tomás Pino (dominicos).

El Diaconado.

Fray Enrique Ebeling, Fr. Agustín Gálvez y Fr. Manuel Delgado (dominicos).

El Presbiterado.

Don Eloy González (diocesano), Fr. Román Cachero y Fr. Juan Burges (dominico).

BIBLIOGRAFIA

Anuario eclesiástico 1926.—Un tomo de 700 págs. en 8.º, 7 pesetas. Para los Sres. Sacerdotes, 5 ptas. y 50 ctos. por gastos de envío, con derecho a un ejemplar de la *Agenda* de bolsillo y al sorteo de varios regalos.—E. Subirana, Editor Pontificio, Puertaferriosa, 14.—Barcelona.

He aquí una publicación que va ganando cada vez más prestigio y más relevantes servicios viene prestando al Clero Español y a todos cuantos se interesan por conocer detalladamente la organización eclesiástica de nuestro país y de las glorias pasadas y actividades presentes de sus diferentes organismos. Realmente para ello resulta indispensable. Y bien merecido

tiene aquel prestigio y en consecuencia la mayor difusión del libro de año en año, por las mejoras que viene introduciendo en las sucesivas ediciones.

La presente, conservando la estructura que se dió a la obra el pasado año, y que tan elogiada fué con un gran acierto, por los Rdmos. Prelados y la Prensa Católica, ha aumentado notablemente su contenido, de una densidad como no hemos visto en ninguna otra publicación de este género ni aun en las más conocidas en el extranjero, con una casi prodigiosa multitud de datos y noticias agrupadas en una nueva y mejor distribución lógica, y cuyo valor es incalculable; en las listas de nombres del personal de Curias, Catedrales, Colegiatas y Seminarios, aumentadas el corriente año con los nombres de los Párrocos consultores de cada Diócesis, se nota una mayor exactitud; la reproducción de varios documentos de los Rdmos. Prelados es interesantísima, y no dudamos que a no tardar producirá en el clero excelentes resultados, unificando prácticas, despertando energías, sugiriendo acertadísimas resoluciones; los trabajos de colaboración, notabilísimos, así de la Sección segunda, titulada *Actualidad*, reseñando la actividad durante el pasado Año Santo del Sumo Pontífice y la Obra evangelizadora de las Congregaciones de varones y presentando en el marco de su agitada época y con todo su relieve la figura del Patriarca de Asís; como los de la Sección tercera dedicada a *Vulgarización de Cultura práctica*, dando a conocer la historia, organización y funcionamiento del Tribunal de la Rota Española, enseñando la manera práctica de ordenar y catalogar los archivos parroquiales, de organizar los servicios en el templo. La reproducción comentada del Presupuesto del Culto y Clero del Estado español, comunica a esta sección nuevo interés.

La presentación tipográfica, excelente. La información gráfica reproduciendo el retrato, escudo, firma y divisa de los Reverendísimos Prelados españoles abundante e interesantísimas.

En suma, un libro muy recomendable que no debe faltar en la mesa de estudio de ningún sacerdote.

De grandísima actualidad para el Clero y colegios de religiosos es la edición castellana, hecha por el **Siglo de las Misiones**

de la hermosa Carta Encíclica *Rerum Ecclesiae*, de N. S. Padre Pío XI, sobre las Misiones, cuyo texto latino publicamos íntegro en este número.

Para mayor inteligencia de la Encíclica, la precede en esta edición que recomendamos, una sinopsis ordenada y detallada que sirve de guía para todos.

Folleto de 48 páginas 30 céntimos. Los pedidos a «El Siglo de las Misiones». Apartado, 7, Burgos.

El que por deber o por vocación está consagrado al difícil ministerio de la instrucción Catequístico-religiosa de los niños o de los adultos, y quiera hacerlo con precioso método, sencillo y exacto lenguaje, a la vez que con seguro criterio teológico, sírvase de la obra en tres tomos, por el *Presbitero D. Julio Barriego de la Puente*, Coadjutor de la Parroquia de Santiago Apóstol de Valladolid, **TEOLOGÍA POPULAR O EXPLICACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA.**

Los dos primeros tomos publicados, que constan, respectivamente, de 447 y 542 páginas, y en los que se explican la fe, Credo, esperanza, oración; la caridad, mandamientos de Dios y de la Iglesia, obras de misericordia, pecado en general y algunos en particular, se hallan de venta en todas las librerías y en el domicilio del autor, Zúñiga 29, que los remitirán por correo certificado, previo el recibo de su importe, 6 y 7 pesetas en rústica y 7 y media y 8 y media encuadernado en holandesa, mas 0,40 por gastos de certificado.

NECROLOGÍA

Han fallecido don Benito González Hernández, ecónomo de Manceras y don Ignacio Andrés Guardé, párroco de Valsalabroso.

Pertenecían a la Hermandad de Sufragios Espirituales del Clero y tenían acreditado el cumplimiento de las cargas, por lo que los señores socios se servirán aplicar una misa y tres responsos por el alma de cada uno de los finados.—R. I. P. A.

Salamanca.—Imprenta de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.